

Los Rostros del Poder, una historia desde las Elites

Daniel Grisales Betancur

María Maya Taborda

Estudiantes de pregrado en Antropología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

“ (...)La élite no sólo tiene unas dimensiones, políticas y económicas, también tiene una simbólica, que se auto crea a través de un *performance* del poder lo que le confiere a su vez un carácter hermético porque a través de este *performance*, se define lo que es y lo que no es élite.”



Maya, María y Daniel Grisales, 2011, “Los Rostros del Poder, una historia desde las Élités”, *Kogoró*, Medellín, vol. II, enero-junio, pp 18-32.

Resumen

En este estudio exploratorio sobre las élites en la cabecera urbana de Ciudad Bolívar, Antioquia, nos ocupamos de observar la concentración del poder en manos de unas cuantas familias, para explorar algunos de los mecanismos por los cuales se conservan a través del tiempo, en un grupo cerrado de individuos, el poder político, el poder económico y el prestigio social. Las familias que hoy se reconocen como tradicionales en Ciudad Bolívar tienen una profundidad histórica, es decir, han ocupado un lugar en la sociedad que posiblemente es el mismo desde el poblamiento o desde el periodo de La Violencia.

Sin embargo, ahora, aparecen en ámbitos públicos nuevos personajes que cuestionan esa élite tradicional y confrontan el mapa del poder del municipio. Se reconocerá la importancia de la memoria familiar y el modo de contar la historia, en el proceso de mantener de generación en generación el lugar actual en la sociedad de un grupo de familias de la élite en el municipio.

Palabras clave: Élités, Ciudad Bolívar, Familias tradicionales, Memoria familiar, Poder político, Poder económico, Prestigio social.

Abstract

In this exploratory study about elites in the urban center of Ciudad Bolivar, Antioquia, we take care to observe the concentration of power in hands of a few families, to explore some mechanisms, to keep over the time, the political power, the economic power and the social prestige in a closed group of people. The families that today are recognized as traditional in Ciudad Bolivar, have an historical depth, that is to say, they have occupied a place in the society, probably the same since the peopling or the period of La Violencia. However, now appear in public places, new characters who question the traditional elite and the map of power in the municipality. We are going to recognize the importance of family memories and the way to tell the history, in the process of keep with the passage of generations, the actual place in the society of a group of elite families in the municipality.

Key words: Elites, Ciudad Bolívar, Traditional families, Family memories, Political power, economic power, social prestige.

NTRODUCCIÓN

Durante el segundo semestre del 2010 realizamos un ejercicio de proyecto investigativo de corte etnográfico, en el marco del curso Métodos y técnicas etnográficas, que contó con la posibilidad de hacer trabajo de campo cinco días en la cabecera urbana del municipio de Ciudad Bolívar, Antioquia. A partir de las técnicas de recolección de información primaria, entrevista a profundidad y observación participante, logramos hacer una primera mirada a un fenómeno que hasta ahora no había sido explorado en los municipios del Suroeste Antioqueño, por lo tanto este fue un estudio exploratorio por razones de tiempo y limitaciones económicas.

Las élites, familias que tienen un mayor margen de maniobrabilidad política, económica y social, han sido poco estudiadas por la antropología, que ha visto en el otro lo marginado, las clases menos favorecidas, los desvinculados en las estructuras estatales. Nosotros, con este proyecto pensamos en estudiar a las élites para poder entender cómo un grupo reducido genera mecanismos para mantener un lugar en la sociedad, y por extensión, qué factores irrumpen su continuidad en el poder y contribuyen a que ese margen de poder se empiece a resquebrajar.

Los factores que contribuyen a mantener el poder a un nivel familiar y en las relaciones entre familias como grupos herméticos que aquí llamamos élites, fueron nuestro objetivo principal en este proceso. Decidimos optar por recopilar información de primera mano, desde algunos individuos que identificamos como miembros de las familias tradicionales o élites, o personas que tenían un contacto cercano con estas familias, debido a que nuestro interés no se centraba en percibir el imaginario que la gente tenía sobre la élite sino el que sus miembros tienen sobre ella misma. Es por eso que hay que saber que este trabajo parte desde la visión élites y no realiza una contrastación externa.

Con este enfoque metodológico constituimos nuestro argumento principal, que sugiere que el poder de las élites tiene un carácter cíclico donde el poder económico, el poder político y el prestigio social forman parte de manera discontinua; por lo tanto hay acciones, estrategias o mecanismos de las élites que pueden contribuir a perpetuar y alargar las temporalidades del ciclo. Las élites en Ciudad Bolívar con las que trabajamos son un grupo de familias que tienen antecesores que frecuentemente se asocian con los fundadores del pueblo, que tienen su dominio en la cabecera urbana, son en su mayoría conservadoras y mantienen una posición como élite

aproximadamente desde después de La Violencia hasta la actualidad.

1. ROFUNDIDAD HISTÓRICA

DE LAS ÉLITES

Para entender el mapa de poder actual de Ciudad Bolívar es necesario remitirse a dos momentos históricos, el poblamiento y La Violencia, que removieron y trazaron de nuevo los lugares de las personas en la sociedad, modificando con sus propias dinámicas los grupos que se encuentran en una posición hegemónica.

Nuestro planteamiento es que las élites tienen en su mayoría vínculos con los fundadores, que se hacen manifiestos en los apellidos y son difíciles de trazar a partir de las relaciones de parentesco, pero que La Violencia significó el afianzamiento de algunas familias en el poder y el destierro o pérdida del poder de otras. Estos dos momentos demarcaron el predominio hasta la actualidad de una “gran bloque conservador” caracterizado no por la posesión de tierra cultivable sino por la tenencia de propiedades urbanas, que apenas ahora empieza a perder fuerza¹.

¹ Es importante destacar aquí dos cosas respecto a la metodología que se siguió; lo primero es que se trabajó en el casco urbano, dejando así de lado el poder en ámbitos rurales, donde hay un dominio liberal; lo segundo es que dada la “vinculación política” de la mayoría de los entrevistados de

1.1 El poblamiento, configuración de una región

Las necesidades que llevaron a la integración del espacio del Suroeste Antioqueño con el Valle de Aburra fueron necesidades comerciales de la élite de Medellín y reivindicaciones político-administrativas de los antioqueños. Por medio de un camino se pretendía llegar el Atrato en busca del mar (Vélez, 2002: 29) y una de las rutas que se planteó cruzaba la región en la que hoy se encuentra Ciudad Bolívar, como un espacio intermedio entre Medellín y Quibdó. Titiribí también estaba en el trayecto, y los colonos y mineros que llegaron a formar Farallones y posteriormente Bolívar, provenían principalmente de ese pueblo (Vélez, 2002: 35-36; Casa de la Cultura Ciudad Bolívar).

En la primera mitad del siglo XIX un amplio flujo de gente ocupó el espacio geográfico de Bolívar, las razones de su migración eran muy diferentes y fue desde esa diferencia desde donde se configuraron unas relaciones de dominio simbólico (Uribe, 2003). Estaba la gente de Medellín que tenía intereses de expansión económica y numerosas personas migraban de otras zonas del Suroeste en busca de mejores condiciones de vida y la opción de un pedazo de tierra para sustentar sus familias. Las

tendencias conservadoras, puede haber una tendencia a ocultar rasgos de una élite liberal.

diferencias de las familias que vivían en la región fueron trazadas desde las mismas razones por las que llegaron a esas tierras, y se mantuvieron así por mucho tiempo.

Se empezó a impulsar una búsqueda de un orden en la región que llevó a que se trasladaran a la zona gentes encargadas de la “moralización de las masas”, autoridades civiles y religiosas, con el fin de cumplir con un proyecto central de región:

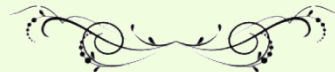
“Para las autoridades de Medellín, en las zonas de colonización se conformaba un cuadro que merecía especial atención: población dispersa, establecida en un entorno salvaje, retraída de la vida “civilizada” y alejada del apego a las leyes de los hombres y de Dios. Era una sociedad sin pleno control a la que había que articular social, política e ideológicamente” (Vélez, 2002: 144).

El nuevo orden se construyó a partir de esa diferencia tratando de asemejar las costumbres de una élite aún incipiente al resto de los colonos-mineros de Titiribí. Las estrategias usadas para el control social se basaban en dispositivos de poder no institucionalizados que con el tiempo tienden a crear consensos sociales y a la legitimación política de un orden desigual: en mantener unas relaciones horizontales entre personas de un mismo nivel social de solidaridades y lealtades en ámbitos privados como la familia y los negocios, y unas relaciones verticales que permitieran integrar esos niveles en

prácticas sociales que funcionaba a su vez como mecanismo de dominación (Vélez, 2002: 214).



“mediante lazos de alianza, filiación, paternidad, protección, obediencia, autoridad y solidaridad, con el propósito de lograr objetivos que trascienden lo doméstico, o sea la órbita de las relaciones familiares (...). El parentesco como forma de relación social se expresa también en otros espacios, como el económico, el cultural, en el sentido común, en la organización del espacio público y en las actividades administrativas, entre otros. Estas redes parentales se anudan en torno a objetivos de control y dominación de conglomerados sociales amplios”. (Uribe, 1988 en Vélez, 2002: 215).



Es peligroso, sin un riguroso análisis histórico, afirmar que las élites actuales de Ciudad Bolívar están vinculadas genealógicamente con los fundadores que llegaron casi dos siglos atrás a esas tierras. Sin embargo, el poblamiento es relevante para pensar en las élites actuales por dos razones: ver las diferencias iniciales de los grupos que habitaron el territorio y cómo ese orden se afianzó por medio de las relaciones entre gentes de un mismo rango social, las sociedades de amigos y socios, y el parentesco (Vélez, 2002:214-215); y la segunda, es que en la actualidad cuando se cuenta la historia del pueblo se hace la asociación permanente

entre los fundadores de Bolívar con las familias tradicionales actuales, los Restrepo son los Restrepo que llegaron años atrás y asimismo los Uribe, los González, que se sobreentiende para los habitantes del pueblo.

Se puede pensar el poblamiento como una de las condiciones básicas sobre las cuales se va a empezar a mover la sociedad y esas condiciones situaron en diferentes posiciones a unas u otras personas; así los desterrados, los vagabundos que le huían a la justicia, los vagos, llegaron a ocupar el territorio en unas condiciones diferentes a las autoridades civiles y religiosas que llegaron después a concretar un proyecto central de orden, y los empresarios de Medellín que hicieron presencia a la espera de instaurar una vía de salida de sus mercancías. La congruencia en un mismo espacio de esas diferentes intenciones y razones es el marco con el que se inicia lo que hoy es Ciudad Bolívar, a pesar de que todavía no se examinen las continuidades y discontinuidades entre ese primer momento y lo que vendrá después.

1.2 La Violencia, ruptura en el mapa del Poder

El historiador de la Casa de la Cultura menciona que Bolívar era un pueblo con predominio liberal hasta La Violencia que hizo que salieran del pueblo numerosas familias. “*Los liberales desde La*

Violencia no tienen poder político en el pueblo” (Historiador Casa de la Cultura; Ciudad Bolívar, 2010) y sólo hasta ahora se empieza a ver una emergencia de personajes políticos del partido liberal con las últimas alcaldías.

El periodo de La Violencia, demarcado por Guzmán como un periodo de agudización de los conflictos entre liberales y conservadores entre finales de la década de los cuarenta y aún hasta después de comenzado el Frente Nacional (Guzmán, Fals y Umaña, 1962: 23), cambió el panorama de las élites en Bolívar, porque la lucha bipartidista fue tan encrudecida que dejó marcado el destino político de los pueblos, su tendencia, según el grupo que predominó en esos tiempos. Bolívar fue asociado en las décadas siguientes con un pueblo conservador. La Violencia constituyó un filtro para las familias que se encontraban en una posición política y económicamente fuerte, algunas permanecieron en su posición y otras dejaron de hacer parte de la vida pública del pueblo como es el caso de las familias liberales Herrán y Durán.

Retroceder por los vínculos de parentesco de las élites hasta el poblamiento de Bolívar para asociarlas con los fundadores sería difícil y poco probable con todas las familias. No obstante, La Violencia es un periodo más inmediato desde donde pudimos partir y constatar

que las élites de Ciudad Bolívar se han mantenido desde antes de La Violencia. Eso es evidente en que las familias puedan recordar hechos de dos o tres o incluso cuatro generaciones atrás y sus historias muestren una posición fuerte en lo político y lo económico.

La Violencia en términos de nuestro trabajo significó una remoción de los estados naturales de las cosas, de lo que había antes, un hecho que marcó continuidades y discontinuidades: las élites actuales conservadoras mantuvieron su estatus y conservaron su capacidad de maniobrabilidad dentro del pueblo, y por lo tanto son continuidades; sobre las familias que ya no tienen la influencia que alguna vez tuvieron en el pueblo, las discontinuidades, se quedaron en las historias de La Violencia y hoy no podemos hablar de ellas.

2. MAPA ACTUAL DE LAS

ÉLITES

2.1 Las familias tradicionales del pueblo, panorama actual de las élites

La profundidad histórica es importante para poder pensar las élites en Ciudad Bolívar porque aunque las élites tengan un sustento económico y político en la actualidad, no basta tenerlo para tener un estatus social en el pueblo y ser considerado como parte de la élite. El

término que nos permitió preguntar por las élites y que nos entendieran de qué estábamos hablando sin que sonara ofensivo, fue *familias tradicionales*, término que tiene implícita la idea de la permanencia histórica.

Dentro de las familias tradicionales surgieron individuos que si bien tienen las ventajas de hacer parte de los grupos de poder, tienen una especie reconocimiento individual, estos individuos son denominados comúnmente por gente de Ciudad Bolívar como “Los *caciques del pueblo*” y podría decirse que fueron “líderes” al interior de la élite, una especie de “vocero mudo”² con el que se identifica a los otros miembros de su familia. “*En Bolívar hubo tres caciques importantes: Martínez Vélez, Tiberio Vásquez y Pedro Pablo Puerta*” (Historiador Casa de la Cultura; Ciudad Bolívar, 2010), que eran muy fuertes económicamente de los que se desprende gran parte de la élite actual.

Vélez, Restrepo, Puerta, González, Vásquez, Márquez, Agudelo, Uribe son apellidos con los que se identifican las familias de la élite. Esos apellidos nos los nombraba cada persona a la que le preguntábamos por la existencia de una élite o unas familias tradicionales, todos sabían que esos eran pero la dificultad

²Si bien la categoría es “nativa”, nosotros hemos “reconstruido” la definición, ya que podríamos decir, que esta permanecía en lo abstracto.

estaba en encontrar el elemento definitorio que hacía que las personas con las que hablábamos asociaran todas estas personas entre sí.

Sabíamos que por ejemplo que los Vélez y los Restrepo habían tenido una gran cantidad de dinero y propiedades, que algunos de los Puerta (sobresale Pedro Pablo Puerta), los Agudelo, los Vásquez (familia que tuvo varios senadores y diputados), los Vargas y los Márquez (Márquez Trujillo fue alcalde en tres periodos) habían sido sobresalientes en el ámbito de la política, y que había asociación entre los Restrepo, los Uribe y los González con los fundadores; pero ninguno de esos factores por sí sólo podía ser el que los hacía ser élites.

Según el vicepresidente del directorio conservador de Ciudad Bolívar las élites son: *“gente sana y gente buena, con un vínculo de sangre, ricos, blancos, con una capacidad económica, una posición social y una solvencia moral”* (Vicepresidente Directorio Conservador; Ciudad Bolívar, 2010). También hizo especial énfasis en lo que el dominaba “la actitud de las élites” lo cual difícilmente podremos definir, debido a que no sólo no hubo una definición, sino que sus varios ejemplos no eran tan “reveladores” como sus silencios y actitudes. Sin embargo, la idea que pudimos aclarar era que la actitud de las élites es un tipo de aura, no en un sentido religioso, que los distinguía,

algo que estaba más allá de la ropa, los modales, el lenguaje, no eran estas cosas en sí, sino el modo con que se llevaban a cabo, la naturalidad, con que estas personas los portan.

Es aquí donde la definición de élite se torna difusa; debido a que la élite no sólo tiene unas dimensiones, políticas y económicas, también tiene una simbólica que se auto recrea a través de un *performance* del poder lo que le confiere a su vez un carácter hermético porque a través de este *performance*, se define lo que es y lo que no es élite³. Las familias tradicionales no se reconocen a sí mismas como continuadores de la tradición arriera; pero, existen en ellos unas marcadas características hispanas y “paisas”, las cuales “inconscientemente” se reproducen y configuran su identidad a la “tradicón española”, no sólo por su muy notoria apariencia física, sino también por la importancia que se le concede a la religión católica, al conservatismo, a la moral, las reuniones

³ Hay dos ejemplos que señalan el carácter performativo de las élites: el primero es la ausencia de aprecio por el actual alcalde y la mayoría de las personas del concejo, quienes aún teniendo poder político y económico, no son considerados como miembros de la élite, porque su posición no ha sido histórica y no se reconocen en ellos rasgos característicos; el segundo, es una familia que aunque posee un gran monto económico y ha tenido miembros hasta en la Cámara de representantes, no se le considera perteneciente a la élite en su totalidad, por la presunta procedencia sucia de sus dineros.

en la plaza cerca a la iglesia; al mismo tiempo que se les utiliza en un sentido práctico. Lo bueno y lo malo son circunstanciales.

El hermetismo es fundamental para la comprensión del proceso de sostenimiento de la élite, les confiere la unidad a través de un cierre al mundo exterior (nada entra, nada sale), gracias a la autonomía que les confirió la acumulación paulatina de capital y la participación política, las cuales examinaremos a fondo luego. Existen, diversos niveles de hermetismo, debido a que una familia podrá ser autónoma en la medida que “el viento favorezca”. Tenemos por ejemplo, que ciertas familias son más afines con otras, dejando ver comportamientos diversos, no es fortuita la frase que dice: “*Los Vélez buscan a los Puerta, y los Puerta a los otros Puerta*” pronunciada por Gustavo⁴ y su esposa de apellido Vélez.

Sin embargo, aunque se evidencie cierto grado de hermetismo en las filiaciones, en el apoyo político y en las transacciones económicas, no se puede ver como una estrategia premeditada de las élites para mantener su lugar, o por lo menos esa es la perspectiva que se da desde las élites mismas, sino más bien como algo más fortuito o natural: “*Mis hijos se casan con los hijos de mis vecinos*” (Vicepresidente

⁴ Los nombres de las fuentes fueron cambiados.

directorio conservador; Ciudad Bolívar, 2010) es decir, una relación por afinidad, los niños que crecieron en ambientes similares, incluso acompañados, que fueron a los mismos colegios, es normal que cuando estén grandes sean cercanos, hagan negocios juntos, se conozcan y se apoyen (Vicepresidente directorio conservador; Ciudad Bolívar, 2010). El hermetismo se puede ver como la cohesión social que genera la vida común de un grupo de individuos y familias.

A pesar de que no baste tener capacidad económica, poder político y tener una visibilidad social para ser considerado como parte de la élite o de esas familias importantes y tradicionales del pueblo si es necesario tener esas condiciones. La agrupación de estos poderes en unas pocas familias es la que en principio nos hace pensar en la existencia de las élites y es por eso que es importante examinar esos poderes, no obstante no es necesaria la conjunción de los tres en una sola familia sino que son las características predominantes.

El poder económico fue un aspecto en el que encontramos discordancias en las informaciones: algunas personas pensaban que las familias de la cabecera urbana sustentaban su poder económico en propiedad urbana, comercio y negocios en el pueblo y que las grandes haciendas cafeteras no eran de las familias que hemos venido hablando sino

de gente de Medellín o de personas que tenían influencia en el ámbito rural; otros señalaban que si había un sustento en el café y mencionaban los nombres de las fincas de algunas familias. Lo que si podemos afirmar es que los almacenes en el pueblo, las compra-ventas de café y la propiedad urbana son elementos importantes para el sustento económico de las élites urbanas y son además los elementos que le dan a las élites una visibilidad con la gente del pueblo, que es a finalmente el lugar en donde se genera el poderío.

El poder político se da en dos estancias, de forma activa, en un sentido de representatividad, las familias de la élite generalmente han tenido miembros que han aspirado y ocupado cargos públicos importantes, ya sea a la alcaldía o el concejo, la asamblea departamental e incluso a la cámara de representantes; y de una forma pasiva donde las familias sirven de apoyo económico o social para otras personas que asumen el rol público.

El prestigio social parte de la base de que ya hay una visibilidad y un reconocimiento en el pueblo de un individuo en el ámbito económico y en el político, y que ese estatus se le extiende a la familia. Es importante porque se empieza a hablar de familias por el apellido y se espera algo de ellas, y se construye una trayectoria familiar de

reconocimiento externo y cohesión interna.

2.2 Decadencia de las élites actuales y emergencia de nuevas personalidades

Hubo un fenómeno que sospechábamos desde que empezamos a hablar con personas del pueblo y que es importante decirlo aquí, porque fue desde donde empezamos a plantear el ciclo de las élites que vamos a explicar en el siguiente apartado. Por parte de las élites se hacía alusión a un pasado mejor y se referían a las familias tradicionales del pueblo en un tiempo pasado, aunque aún permanezca su renombre en el pueblo. Una de las personas que más influencia tuvo en la vida pública del pueblo en las últimas décadas, cuando hablamos con él, no encontraba a quien recomendarnos para que habláramos sobre el tema, porque decía que ya no quedaba nadie de los de antes (Martínez; Ciudad Bolívar, 2010).

Empezamos a pensar en una posible decadencia de las élites urbanas que permanecían desde La Violencia y aún se reconocen en el pueblo como tal. La decadencia la asociamos a algunos fenómenos que nos mencionaban los entrevistados relacionados con la incapacidad de hacer que las nuevas generaciones permanezcan en el pueblo y regresen a él después de ir a hacer estudios universitarios a Medellín. En tiempos donde la movilidad social es más

amplia y la globalización se plantea como fenómeno actual, los hijos de las familias de las élites tienen posibilidades que antes no se concebían. El horizonte del pueblo se amplía y el futuro que antes se visualizaba en el lugar de sus padres en el pueblo, ya no es el único.

La distancia que se genera con la familia, con el pasado y los elementos que hacen recrear una memoria que sustenta su lugar como élites, hacen que reproducir esa realidad no sea el plan futuro de las nuevas generaciones. Las relaciones sociales se reconstruyen en otros lugares y el hermetismo que planteábamos se pierde al reconstruir la vida en otros contextos de ciudades más grandes donde quizá pasen el resto de sus vidas.

Sin embargo también hay otro fenómeno que se empieza a dar desde fuera de las élites, la ascensión a un poder político y económico de otros personajes que antes no hacían parte de la vida política del pueblo. Las últimas alcaldías han sido liberales, de personas de “procedencia humilde” (Historiador Casa de la Cultura; Ciudad Bolívar, 2010) y no muy bien vistas por las élites tradicionales por considerar que están en cargos públicos con el propósito de sacar usufructos y no por una verdadera vocación política.

3. ERMANENCIAS Y

DISCONTINUIDADES

3.1 Ciclo vital de las élites

Quizás lo más importante que hayamos “descubierto” durante la investigación fue el aparente carácter cíclico, que presentan las élites del Municipio de Ciudad Bolívar⁵. Aunque la propuesta es ambiciosa, sabemos que es un estudio exploratorio y que necesita ser revisado más rigurosamente. Con cíclico, no nos referimos al continuo devenir de una familia tradicional en específico, sino a la totalidad de éstas, al poder como tal.

En la formación de las élites hay un primer momento de acumulación de capital que da la posibilidad, una cierta libertad, de participar en otro sector del poder como es la política, sin tener la preocupación constante de la manutención; un segundo momento, se caracteriza por una participación político-social activa en la que se edifican las bases del prestigio social, ya que se vuelven públicos los ámbitos que hasta ahora eran privados y se caracterizan por una “fuerte inversión social” que pretende dejar obras o hechos para la posteridad; y un tercer momento en el cual se presenta alejamiento de la vida política en el sentido de participación y se pasa a una

⁵ Posiblemente suceda lo mismo en otros lugares, pero no podemos realizar una aseveración de tal magnitud.

vida política pasiva donde se sirve como base de apoyo económico o social. Para este momento ya existe una estabilidad en los ámbitos económico, político y social, y por lo tanto se intenta sustentar esa posición para los descendientes, se perpetúa el apellido a través de la identificación con acciones pasadas, recuerdos de personajes y reconstrucción de la memoria familiar.

Esto nos permite decir que si bien las élites se caracterizan por reunir en sí mismas poder económico, poder político y prestigio social, estos poderes se dan de manera discontinua; estos momentos tienen temporalidades diferentes, dependiendo de la familia y del momento histórico. Es un proceso durante el cual lo económico permite inscribirse con mayor facilidad en lo político y - la participación política - genera reconocimiento en el pueblo que desemboca en una posición donde predomina el prestigio social, que se trata de mantener cimentado sobre las bases de las acciones pasadas.

Por este carácter cíclico podemos afirmar que tanto las élites como los “Caciques del pueblo” son un fenómeno generacional, esto contribuye al amorfismo anteriormente descrito, y se explica porque al ser diferentes los flujos temporales de cada familia, es probable que cada generación de élite, haya visto otra élite diferente.⁶ Por eso la élite no se

puede ver como una sola si no como un compendio de varias temporalidades.

3.2 Posibles mecanismos para mantener su lugar en la sociedad

Es necesario hacer una breve aclaración, las élites, particularmente las del caso urbano de Ciudad Bolívar, no poseen un mecanismo siniestro y macabro para la permanencia en el poder, lo que buscamos aquí no son recetas infalibles para mantenerse en el poder, sino acciones cotidianas que posiblemente contribuyen a mantener un lugar en la sociedad. No existe alguna estrategia excluyente para el control del capital, ni del sistema de producción; las grandes haciendas cafeteras no pertenecen a las élites actuales del pueblo, sino que, aparentemente, en su mayoría a personas externas a él. Tampoco negamos que posiblemente para “amasar” una buena fortuna se debió “haber hecho harina” algunas cosas, lo que tratamos de exponer es que no debemos emitir juicios morales que categoricen las actitudes como buenas y malas, no estamos haciendo etnografía de los Rockefeller o de una familia bancaria de Suiza, estamos, indagando sobre una élite “pequeña” en un pueblo “pequeño”, que en un sistema mundial capitalista, hacen lo mismo que las otras clases, tratar de mantenerse cómodos en su estilo de vida.

Una de las estrategias que encontramos es la negación del presente y la afirmación del pasado, que brinda una especie de ancla en una posición de poder lograda con los años. Se genera un imaginario del pasado, en el cual fueron estas familias las que de una u otra forma propiciaron el desarrollo del Municipio generando así una diferenciación simbólica, entre el “nosotros” y el “ellos”. Las élites legitiman su lugar al pensarse como las familias que están ligadas a la historia de Bolívar y por tanto las que participaron en la construcción de lo que hoy son.

Es común que las élites realicen para Ciudad Bolívar y su gente una serie de “donaciones”⁷, las cuales son recordadas frecuentemente. Martínez, nos hablaba de sus donaciones, entre las que podemos nombrar el cementerio, uno de los conventos, el Cristo Rey, las casas del barrio San Vicente entre otras cuantas, que recuerda y cuenta a todos sus visitantes. Estas donaciones tienen un doble propósito; por un lado, el mejoramiento de sus propias condiciones de vida (en un sentido práctico, estético, etc.) como miembros de una comunidad y por el otro, la acumulación social de prestigio, que brindan este tipo de obras altruistas.

⁷ Suponemos que esto es un proceso generalizado en todos los grupos de poder, aunque sus intenciones puedan ser diferentes.

En las narraciones que hablan de las donaciones se siente la importancia para algunos individuos de las élites de dejarle algo al pueblo y a su vez dejar su nombre y el de su familia grabado en algo material, para postergarlo en la memoria colectiva y contarlo a las nuevas generaciones con el fin reproducir su posición social en un futuro. Las donaciones y las materializaciones de su posición se evidencian en letreros, nombres de calles y lugares, recuerdan nombres y apellidos de las élites y las inmortalizan en cierto sentido.

Es difícil establecer vínculos certeros entre los fundadores del pueblo y las élites actuales pero está en el imaginario colectivo que ellos son su descendencia. La apropiación identitaria del pueblo de esa historia contada, hace que estas familias y sus miembros sean los que guarden la historia, la suya claro está, como un tesoro inexpugnable, la búsqueda de los lazos de parentesco, de las relaciones familiares, su genealogía, todo esto es un componente importante en sus vidas diarias, y es a su vez un tipo de conocimiento experto que los posiciona, consciente o inconscientemente, como los guardianes indiscutibles de la historia de Ciudad Bolívar.

Los mecanismos para mantener una posición, que ha sido lograda en ámbitos económicos y políticos, se convierten en elementos simbólicos. Se piensa en la

forma de contar la historia para que se reproduzca en el presente la alusión los hechos pasados y en las familias las nuevas generaciones logren mantener ese pasado.

Hacia afuera de las élites, se muestra la imagen de cómo están vinculadas con la historia del pueblo de forma tan inherente, que su posición es legítima y casi natural. Hacía adentro entre las familias tratan de contarse la historia, aludir a personajes y su rol social, sus hazañas y problemas, y dejar en elementos materiales su posición para reproducir su lugar en el mundo por medio de los árboles genealógicos, las fotos y las historias. Redescubrir la memoria familiar cada día y asociarla con la historia del pueblo es una forma de mantener el estatus de élites que adquirieron las familias y extender hacia el futuro, el pasado.



CONCLUSIONES

Como primera conclusión, diremos, que la antropología debe plantearse nuevas metodologías para sujetos de estudio tales como las élites; hemos priorizado tanto los grupos populares y los sujetos disidentes, que cuando nos enfrentamos a un grupo hegemónico carecemos de las herramientas necesarias para acercarnos a la comprensión de éstos. Por lo tanto, hemos sobrevalorado la actuación

contestaria desde abajo, sin pensar que la horizontalidad del diálogo y la confluencia de intereses se lograrán más efectivamente, comprendiendo por igual todos los actores en “conflicto”.

Sobre la materia de nuestra investigación creemos que debe ser objeto de investigaciones posteriores, teniendo en cuenta algunos de los baches que se tienen al tratar de explicar la historia del Suroeste Antioqueño ante la imposibilidad de relacionar de forma rigurosa el poblamiento con la actualidad. Consideramos que hay tres métodos claves que se podrían aplicar: la historia de vida, el estudio de caso, y la reconstrucción genealógica. La aplicación correcta de esta triada podría dar muy buenos resultados, no sólo la forma en que los sujetos se piensan como élite, sino también sus interacciones, la jerarquía interna, como se unen los lazos filiales, y hasta qué punto su discurso identitario legitimador tiene un fundamento histórico.

Por último, como antropólogos debemos obviar todo tipo de categorizaciones nocivas para la teorización del conocimiento social, debemos tratar de des-personificar⁸ los miembros del poder, y pensarlos como personas que de igual forma están inmersas en un sistema

⁸ En un sentido teatral. Dejar de pensarlos a todos como pequeños y regordetes banqueros judíos que viven en Suiza.

capitalista global. Si algo nos puede aportar el estudio de las élites para la comprensión de la realidad, es que para ver las cosas desde una perspectiva más general que privilegie los procesos sociales y no los hechos puntuales, se debe ampliar la perspectiva incorrecta, para nosotros, desde la cual se mira a los grupos más poderosos como sujetos que viven con la intensión cotidiana de “oprimir a los oprimidos” y pensar en cómo se articulan en procesos más amplios. Sin pensar que estos estudios buscan algo diferente a lo que tal vez busque un estudio sobre los menos favorecidos. La intención no es entonces, legitimar acciones, sino entender sus mecanismos.

Las élites de Ciudad Bolívar, al igual que posiblemente las de muchos otros municipios de Antioquia, son el testimonio de un proceso de articulación de lo local con lo global, donde se mantienen ciertas prácticas en el ámbito económico y político, en referencia al parentesco, las redes sociales de apoyo y la tradición oral, en sociedades donde hay presencia de estructuras políticas despersonalizadas e instituciones democráticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes bibliográficas

Guzmán, Germán. Fals Borda, Orlando y Umaña, Eduardo. (1962). La violencia en Colombia. Editorial Tercer Mundo.

Uribe de Hincapié, María Teresa. (2003). Los pueblos allende el Río Cauca: La formación del Suroeste y la Cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877: reseña. Estudios políticos. 22: 267-271

Vélez Rendón, Juan Carlos. (2002). Los pueblos allende el río Cauca: La formación del Suroeste y la cohesión del espacio de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia.

- Fuentes primarias:

Entrevistas:

Historiador Casa de la Cultura Ciudad Bolívar

Gustavo Puerta

Señor Martínez

Vicepresidente directorio conservador

- Otros recursos

Árbol genealógico Familia Restrepo

Restrepo – Alicia Restrepo Restrepo

Mapa urbano de Ciudad Bolívar

Mapa distribución de familias en la parte central del pueblo

Foto Barrio San Vicente, donación de Antonio Martínez Madrid

Cuatro fotos de apellidos en elementos materiales del pueblo